

LA ÚLTIMA OPORTUNIDAD DE ACAB

1 Reyes 20

INTRODUCCION:

- A) ¡Es espantoso pensar que solo se tiene una oportunidad! Esta lección es sobre «la última oportunidad de Acab».
 - a) Elías ya había decidido no perder más tiempo con Acab (capítulo 19); no estaba dispuesto a darle otra oportunidad al rey.
 - b) Dios sí le dio otra oportunidad a Acab, de hecho, no le dio una, sino tres «últimas oportunidades». ¡Qué asombrosa gracia!
- B) En 1º Reyes 20 vemos a Dios trabajando con Acab y los israelitas para hacer realidad la victoria sobre los sirios.
 - a) No hay duda de que Dios hizo esto para proteger a Su pueblo escogido.
 - b) Los versículos 13 y 28 nos dicen que Dios también tenía otro objetivo en mente: tratar de convencer al endurecido Acab y a sus seguidores, de que Él es el verdadero Dios!

I. LA PRIMERA OPORTUNIDAD DE ACAB (20.1–21)

- A) Ben-adad, rey de Siria, estaba en posición para destruir la ciudad de Samaria (vers. 1–12).
 - a) Es probable que el sitio de Samaria tuviera algún tiempo de haber empezado; aparentemente Acab ya estaba dispuesto a aceptar cualquier condición (note la intensidad de otro sitio impuesto más adelante por Ben-adad, en 2º Reyes 6.24ss).
 - b) Ben-adad expresó sus primeras condiciones: «Tu plata y tu oro son míos, y tus mujeres y tus hijos hermosos son míos» (vers. 3). Acab asintió (vers. 4). Renunciar a su harén, de parte de un rey, equivalía a renunciar a su trono y al respeto de sí mismo.
 - c) Cuando Ben-adad cambió las condiciones, los consejeros de Acab le instaron a resistirse. Cuando Acab rechazó las condiciones, Ben-adad hizo preparativos para destruir la ciudad.
- B) Dios intervino para que Acab pudiera conocer que Él es el Señor (vea vers. 13). Esta fue la primera oportunidad que tuvo Acab en este capítulo de reconocer a Dios y arrepentirse.
 - a) Un profeta que no era Elías estaba en Israel (vers. 13, 22; vea también vers. 28, 35). Tal vez los profetas que habían estado escondidos se llenaron de valor al observar el valiente acto de Elías al mantenerse firme en el monte Carmelo.
 - b) El ataque fue dirigido por 232 jóvenes (que probablemente eran siervos de príncipes locales de Israel, jóvenes inexpertos en batalla), seguidos de siete mil soldados israelitas.
 - c) Debido a una orden que dio Ben-adad estando en estado de embriaguez, sus tropas fueron rápidamente masacradas.
 - d) Acab vino de la ciudad para la operación de limpieza (vers. 21). No obstante, él no reconoció que Jehová era el Señor. La primera oportunidad había quedado atrás.

II. LA SEGUNDA OPORTUNIDAD DE ACAB (20.22–30)

- A) Un año después (como lo anunció el profeta) los sirios volvieron a hacer guerra contra Israel (vers. 22–27).
 - a) La estrategia de los sirios esta vez consistió en pelear contra los israelitas sobre las llanuras y no en el terreno montañoso que rodeaba a Samaria.
 - b) Las fuerzas sirias llenaban el campo, mientras que las fuerzas israelitas parecían «dos rebañuelos de cabras» (vers. 27). Parecía otra situación sin salida.
- B) Dios intervino nuevamente, para mostrar que Él es un Dios universal y para mostrar a Acab que Él era el verdadero Dios (vers. 28). Esta era la segunda oportunidad que se le concedía a Acab.
 - a) Fue una espectacular victoria la que siguió (vers. 29–30). Con su ejército destruido, Ben-adad se refugiaba medroso en un diminuto aposento de una ciudad tomada. Dios lo había entregado en manos de Acab.
 - b) Una vez más, no hay indicio de que Acab reconociera la fuente de la gran victoria. La segunda oportunidad quedaba atrás.

III. LA ÚLTIMA OPORTUNIDAD DE ACAB (20.30–43)

- A) La última oportunidad de Acab consistía en que consultara con el Señor y obedeciera a éste en cuanto a qué debía hacer con Ben-adad. En lugar de hacer esto, sin detenerse a ver qué era la palabra del Señor (note 1º Reyes 22.4), Acab inundó a Ben-adad de honores y lo liberó (vers. 30–34).
- B) ¡Ya no habría más oportunidades para Acab! (Vers. 35–43.)
 - a) Un profeta le contó a Acab una historia sobre haber dejado escapar a un prisionero. (Esta parábola fue parecida a la que contó Natán al rey David en 2º Samuel 12.1–4.) El profeta después reveló que él estaba

hablando acerca de Acab, que había dejado ir a Ben-adad. En vista de que Acab había perdonado la vida de Ben-adad, su propia vida iba a ser tomada (vers. 42).

b) ¡Acab había perdido su última oportunidad!

CONCLUSIÓN

- A) Dios trabaja en nuestras vidas tan ciertamente como trabajó en la vida de Acab. ¡Su propósito es siempre grabar en nuestros corazones que Él es el Señor!
- B) Dios ha dado a muchos de nosotros una oportunidad tras otra de reconocerlo y venir a Él en obediencia. En algún momento, Su paciencia se agota. ¿Cuántas oportunidades ha tenido usted de obedecerle? Si usted ha pasado por alto estas oportunidades una vez tras otra, ¿podría ser esta su última oportunidad?

Adaptado por: Manuel López Lira
horaciolopez29@yahoo.es